

CUESTIÓN DE MUJERES DE AYER Y DE HOY

Clara Agustina Suárez Cruz*

Resumen: Desde las escrituras del yo, donde se aúnan el registro documental y el imaginario ficcional, analizamos la lectura interdiscursiva que hace Martha Mercader en *Juanamanuela mucha mujer*, de la obra literaria de Juana Manuela Gorriti. Novela escrita dentro de las estrategias de la teoría literaria contemporánea, en la que no solo se percibe el discurso de afirmación de la condición femenina en el siglo XIX, sino también la recatada actitud de un personaje que nos habla, a través del yo ficcional, de la verdadera Juana Manuela que vivió en el siglo XIX. Y en ese siglo, se atrevió a pensar como mujer. En las obras de la Gorriti, la historia argentina se fue mezclando con la alquimia narrativa del folletín semanal hasta convertirlo en el documental de una etapa donde caudillos, viajes inusitados y comidas «eclecticas» compusieron el archivo imaginario de varias generaciones de americanas. Cuando Martha Mercader redescubre a la escritora salteña en la ligera llamada de un diccionario, su fuerza batalladora la impulsa a dar forma al yo ficcional de *Juanamanuela*, dentro de los parámetros de la novela histórica.

Palabras Clave: Escritura Femenina, Historia, Desafíos, Olvidos, Reivindicaciones.

Abstract: *Within the writings of I, where the documentary record and the fictional imaginary come together, we analyze the interdiscursive reading of Martha Mercader in Juanamanuela mucha mujer, the literary work of Juana Manuela Gorriti. Novel written within the strategies of contemporary literary theory, in which not only we perceive the affirming discourse of the status of women in the nineteenth century. But also the modest attitude of a character that speaks to us through the fictional I of the real Juana Manuela who lived in the nineteenth century, and in that century she dared to think as a woman. In the works of Gorriti, the history of Argentina was mixing with the narrative weekly serial alchemy to make the documentary a stage where warlords, unused travels and «eclectic» meals composed the imaginary file of several generations of Americans. When Martha Mercader rediscovers the saltenian writer in the light call of a dictionary, her battling strength drives her to shape the fictional I of Juanamanuela, within the parameters of the historical novel.*

Keywords: *Writings Women, History, Challenges, Forgetfulness, Claims.*

Virginia Woolf decía con toda razón que la educación crea una diferencia. Y una diferencia considerable. En la época que ella nació, y en la época posterior en que yo nací, la desigualdad de la educación, entre hombres y mujeres, era total. Desde luego, la ventaja que nos llevaban los hombres era de idénticas proporciones. Hasta 1919, y a partir de tiempos lejanos, la única profesión de la mujer era el matrimonio, dice Virginia Woolf. (Si eso ocurría en Inglaterra, que sería aquí).

VICTORIA OCAMPO, *Testimonios*

¿Por qué «Cuestión de mujeres de ayer y de hoy»? Porque tanto Juana Manuela Gorriti como Martha Mercader abordaron, en sus respectivas obras literarias, asuntos que desde siempre fueron de interés de las mujeres resolver. Tales como: la hegemonía masculina del siglo XIX, el trabajo remunerado de la

* Universidade Federal de la Integración Latino Americana (UNILA), Programa de Pós-Graduação em Integração Contemporânea da América Latina (ICAL), Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), Programa de Mestrado em Sociedade, Cultura e Fronteiras. Correo electrónico: claragustina@hotmail.com

mujer, la posibilidad de manejar la propia vida y, principalmente, traer a la superficie la discusión sobre algunos espacios y temas reservados exclusivamente a las «damas», que no pocas veces visaban apenas proteger la integridad masculina. La discusión de estos asuntos fue siempre considerada «cuestión de mujeres», tanto en el siglo de Juana Manuela como en el de las osadas activistas del XX.

Cuando Martha Mercader «lee» la obra de Juana Manuela Gorriti, lo hace desde el género que prioriza el aspecto histórico de la narrativa ficcional. Y es, justamente en esta priorización de lo histórico, —que tan claramente aparece en la obra literaria de Juana Manuela Gorriti, marcada por el tono documental de una mujer que vivió, no solo la Historia de su país, sino también la de otros países de América— donde Martha Mercader también flagra el discreto discurso de protesta, como parte de la narrativa femenina que caracteriza el conturbado siglo XIX.

De la escritora salteña, protagonista en las luchas emancipadoras tramadas en esta región de América, y al mismo tiempo autora de una obra literaria que levanta una recatada protesta en defensa de la situación de la mujer de su época, tenemos una vasta colección de novelas, artículos, diarios, ensayos, memorias, relatos de viajes y libros testimoniales específicamente dirigidos al público femenino. El nombre de Juana Manuela Gorriti puede ser ubicado dentro de la lista que Graciela Montaldo denomina los letrados fundadores: «Los letrados fundadores son aquellos que escribieron sobre América durante y después de las luchas de la Independencia» (Montaldo, 1999, p. 7).

Además de su presencia en los avatares de las nacientes repúblicas, es notoria su actuación en un siglo donde solo a los hombres les cabía la tarea de «hacer» la Historia. No pocas veces, esa misma actuación fue limitada por el posicionamiento que adoptaba la propia Juana Manuela, quien no deseaba polemizar para no ser blanco del ataque masculino. La escritora nacida en una provincia noroesteña desciende de una patricia familia de guerreros criollos empeñados en la liberación de la tierra americana. De ancestros vascos, radicados primero en el Uruguay y después en Salta, los Gorriti hicieron fortuna con el comercio de mulas, que es como decir hoy: dueños de una flota de camiones para el transporte de cargas de larga distancia. Criaban, vendían y comerciaban mulas desde el Alto Perú al Río de la Plata. Esta tarea les permitió tener una amplia visión de los movimientos de criollos y realistas en torno a la acción revolucionaria que acontecía en estas tierras envueltas en el proceso independentista. Dieron al país hombres de letras, de religión y de armas. Entre las mujeres, una que se destacó desde niña por su decidida convicción de sentirse parte de lo que acontecía en el mundo de entonces. Sin resultarle un impedimento su condición de mujer, Juana Manuela aprendió a leer en la biblioteca paterna y completó su educación como interna en un colegio más tarde en Salta. En el análisis de dos de sus obras se apoya nuestra afirmación de que la escritora salteña alcanza en las escrituras del yo la simbiosis de lo documental y lo ficcional. Su vasta producción literaria y su propia vida la tornaron la figura femenina más importante del romanticismo argentino. Razón que obliga a preguntarnos por qué, habiendo sido homenajeadas por intelectuales de Argentina y Perú, sufrió un injustificable olvido poco después de su muerte. Un olvido que conspiró para que muchas argentinas la conociéramos apenas como la hija de Juan Ignacio Gorriti, el valiente guerrero que detuvo el avance realista del Alto Perú; fiel al no menos valiente Juan Martín de Güemes. Sobrina también del Canónigo Gorriti, cuya figura aparecía en todos los cuadros que adornaban los corredores de las escuelas argentinas de algunas décadas atrás. Escenas

que reproducían la sala de la Casa de Tucumán, donde el sacerdote estampaba su firma en la histórica Acta de la Independencia. O junto a Belgrano, bendiciendo la recién creada bandera azul y blanca en las márgenes del río Juramento.

Conocíamos apenas de nombre a Juana Manuela Gorriti, mas nunca supimos realmente cuál había sido su función en los avatares de la Historia. En cambio, nos resultaban familiares las imágenes de las damas ilustres retratadas por los pintores de la época y reproducidas pedagógicamente.... Conocíamos a Manuelita Rosas, siempre vestida de rojo punzó, porque había sido la hija de Juan Manuel de Rosas. A la frágil silueta de Mercedes, porque fue esposa del General San Martín. Nos habían informado que la bella señora que aparecía junto al clave era la de Doña Mariquita Sánchez de Thompson quien tocó por primera vez el himno nacional. Todas ellas recibían, como por reflejo, la gloria de sus padres o de sus maridos ilustres... Eran importantes porque lo habían sido sus importantes parientes. Mas nunca habíamos leído nada ni oído hablar de la escritora, ni de la viajera, ni de la argentina que reunía en su casa de Lima a las figuras intelectuales de mayor prestigio en América en sus famosas tertulias literarias; iniciando también, en su escuela para niñas, a la primera generación de escritoras peruanas. Fue la novela de Martha Mercader, *Juanamanuela mucha mujer* (Mercader, 1983) publicada en 1980, la que mostró la real imagen de la escritora oculta detrás de las débiles referencias que aparecían en los libros de historia de la literatura argentina. Inspirada en la vida de la verdadera escritora salteña, la misma Martha Mercader nos refiere, en declaraciones a Página 12 (enero de 2001), que se documentó durante diez años en Argentina y en Bolivia para escribir sobre la vida de la Gorriti. No nació *Juanamanuela* como una necesidad de mercado, a pesar de las editoriales encomendar narrativas que respondieran a la demanda de la nueva novela histórica. Fue imaginada, sí, como un personaje interesante a quien los diccionarios solo le dedicaban unas pocas líneas, menos aún que las que aparecían en los libros de historia de la literatura donde le abrían un reducido espacio a las mujeres escritoras.

Es posible encontrar en *Oasis en la vida* y en *Peregrinaciones de un alma triste* escritas en el auge del período romántico, el relato de lo autobiográfico mezclado con la narrativa ficcional en una conjunción de historia personal y reflexión novelesca. En este trabajo observaremos dicho proceso en dos de sus novelas de folletín, sin descuidar que, en las escrituras del yo, también permea —tanto en las obras de Juana Manuela Gorriti como en la novela histórica de Martha Mercader— el tono de incomodidad percibido por el estrecho espacio de expresión «permitido» a la pluma femenina, en el universo masculino y patriarcal del siglo XIX.

Antes de la escritora salteña retornar a Lima, aparece en Buenos Aires *Peregrinaciones de una alma triste*, novela corta que ya había sido publicada en formato de folletín en el semanario femenino *La Alborada del Plata*. En 1876 es incluida como novela en uno de los dos tomos de *Panoramas de la vida*, publicados en Buenos Aires por la Imprenta y Librerías de Mayo, donde también aparecen cuentos, artículos, biografías, materias que ya habían aparecido en semanarios y revistas de la época y ahora son reunidas para esta obra. En 2001 es impresa nuevamente, también en el formato de novela, para una nueva edición con XVII capítulos más o menos independientes, resabios de su origen folletinesco, en *Ficciones Patrias*, libro que aparece en Barcelona editado por la Biblioteca Argentina, de la Serie Clásicos, dirigida por Ricardo Piglia y Osvaldo Tcherkaski con un excelente prólogo de Graciela Batticuore.

Antes que apareciese en Buenos Aires *Peregrinaciones...* en París se publica en 1837 una novela escrita por Flora Tristán (1803-1844), abuela de Paul Gauguin: *Peregrinaciones de una paria*, relatos del viaje que Flora Tristán realizó al Perú para reclamar la herencia paterna. Es indudable que Juana Manuela se inspira en la novela de esta escritora, ya que desde el título hace alusión a esta obra, escrita para reivindicar los derechos de una mujer que viaja sola para reclamar su herencia, que le es negada, precisamente por estar sola, ser mujer... y pobre. En 2003 Mario Vargas Llosa publica: *El paraíso en la otra esquina* donde recrea la historia de la «activista» franco-peruana paralelamente a la de su nieto Paul Gauguin (1848-1903), convirtiendo la novela en pro de los derechos de la mujer y de los obreros, en una especie de cruzada que recorre América y Europa en la utópica búsqueda del paraíso perdido.

En el folletín de Juana Manuela Gorriti, *Peregrinaciones de un(a) alma triste*, la protagonista Laura y los viajes que realiza por varios países, guardan notables similitudes, no solo con pasajes de la propia biografía de la escritora, sino además con las circunstancias de una mujer sola emprendiendo una difícil travesía por los caminos de América, como lo había hecho antes Flora Tristán. Incluyendo también, en esta historia, la novedosa y modernísima experiencia de los anuncios publicitarios...

En Islay y Arica completé mi equipaje de viajera en todo rigor. Un albornoz; un sombrero; fresquísimas ropas blancas; una maleta para guardarlas; y un libro de notas. A esto añadí un frasco de "florida" de Lemman y otro de "colonia" de Atkinson, porque sin los perfumes no puedo vivir (Gorriti, 2001, p. 206).

Peregrinaciones de un(a) alma triste escrita desde la perspectiva femenina, defiende y discute la posición de la mujer, al mismo tiempo que, en varios de los relatos que componen la estructura folletinesca, incluye críticas a la iglesia, a la discriminación racial, a la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) donde Paraguay, procurando modernizar y expandirse territorialmente, provoca la oposición de Brasil, Argentina y Uruguay.

Las escrituras del yo las vemos manifestarse en la primera persona del proceso narrativo inmerso en el universo ficcional y en el yo testimonial revelado por la presencia «in-locu» de la propia Juana Manuela Gorriti —quien vivió los momentos revolucionarios de Argentina, Bolivia y Perú—. Ambas instancias se unen (el yo ficcional y el yo que participa en los hechos históricos) para mostrar los aspectos de la simbiosis que reúne lo documental y lo ficcional en esta primera, de las dos obras, de la escritora decimonónica que abordamos en este trabajo.

En 1888 publica *Oasis en la vida*. Más tarde, en 1997, aparece una cuidada edición prologada por Liliana Zuccotti para la Editorial Sigmur.

Esta novela está ambientada a finales del siglo XIX, período en que Juana Manuela Gorriti retrata importantes cambios en la economía de la región, principalmente en una Buenos Aires que de ciudad sin recursos ni bellezas naturales se convirtió en poco tiempo en un polo de desenvolvimiento de insospechada capacidad operativa atrayendo y albergando a una elite concentradora del poder y de las actividades mercantiles, de la administración pública y las profesiones liberales. *Oasis de la vida* recrea un momento de la euforia que propicia la circulación del dinero en la joven capital. El proceso que llevó a Buenos Aires de ciudad pobre y descolorida —desde su fundación— hasta ser llamada más tarde «la París de América» es un proceso político, histórico, económico-mercantil que se inicia en las costas del Pacífico cuando Lima funciona como corazón de las tierras americanas, prolongando su vitalidad hasta la primera mitad del siglo XVII donde Perú era el centro mercantil de América del Sur. Eje que domina

desde las vastas zonas al este de los Andes de las mesetas alto-peruanas hasta las estribaciones meridionales y orientales de las sierras pampeanas que fueron escenarios, al mismo tiempo, de progreso económico y de enfrentamientos políticos.

A partir de 1810, Buenos Aires, al someter las provincias a su hegemonía, de cierta forma decreta la decadencia de las regiones que por más de dos siglos y medio habían impulsado el desenvolvimiento de lejanas tierras americanas. El eje del progreso era sustentado por las fuerzas políticas y las presiones económicas que propiciaban la abertura de nuevos puertos sobre el Pacífico para beneficio, sobre todo, del contrabando ostensivo entre América y Europa. Eje que se traslada ahora para la costa del Atlántico. Esta medida política redundará en un penoso ajuste económico que decretará también una profunda división entre el interior y Buenos Aires. División que nunca dejará de intensificarse, fisura que perdura hasta hoy, como afirma Mario Casalla (2003, p. 329).

Buenos Aires al asumir el liderazgo político y económico termina con las redes mercantiles que alimentaban varias provincias y determina, en consecuencia, la falencia de una vasta región hasta entonces rica y próspera. Así, Tucumán vio arruinada su industria maderera, lo mismo ocurrió con las tejedurías de Santiago del Estero, el comercio de ganado de Córdoba, Catamarca vio destruida la industria del algodón, en Salta acabó con el comercio de mulas, que había sido el pilar de la fortuna de la familia Gorriti, instalada en la provincia desde el siglo XVII. En cuanto se sucedían estos acontecimientos, el litoral del Virreinato del Río de la Plata —independiente de la Metrópolis de España—, recibe el desplazamiento de toda la economía que alimentaba el ex Virreinato del Alto Perú, ahora direccionada para la costa atlántica, incluyendo la Mesopotamia y los puertos del Río de la Plata, locales que iniciarán una fuerte comercialización ultramarina, principalmente de ganado, de total conveniencia para las metrópolis europeas. Esta nueva dirección impulsada a las rutas de comercialización, favoreció todas las regiones de la Misiones Jesuíticas, llegando hasta la región pampeana de la provincia de Buenos Aires, incluyendo Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe, que ya poseían importantes centros de producción de yerba mate, de algodón, de ganado. Las transformaciones no se hicieron esperar: antiguas aldeas, desparramadas como islas en la extensión interiorana, habitadas por estancieros, peones campesinos y agricultores experimentaron un progreso sin límites el cual, lógicamente, tuvo a Buenos Aires como centro del desenvolvimiento económico que Juana Manuela Gorriti describe en *Oasis de la vida* publicado a fines del siglo XIX.

A pesar de ser una obra escrita en el apogeo del romanticismo en América, Juana Manuela huye de los padrones instaurados por el movimiento, permitiéndose algunos desvíos. Tales como: en lugar de ser una mujer la heroína romántica, es un joven el eje de la narrativa. Articulando también la intromisión de este héroe en espacios absolutamente femeninos. Se unen a esta novedad; la presencia de la publicidad remunerada de confiterías, empresas de seguros, periódicos, perfumes en forma de anuncios comerciales dentro de la trama folletinesca. En *Peregrinaciones de un(a) alma triste* ya había aprovechado también estos espacios comerciales para incluir comentarios favorables a la emancipación femenina, a la igualdad de los sexos y a la participación de la mujer en el trabajo remunerado. No imaginemos que Juana Manuela no percibió las consecuencias de su audacia comercial en el terreno literario y mercadológico. En una carta a Ricardo Palma, de enero de 1888 le confiesa que el patrocinio de la Compañía de Seguros le trajo

verdaderas ventajas económicas, pero reconoce también el empobrecimiento del libro. A este respecto Liliana Zuccotti (1997, p. 21) agrega

La novela es transformada en una mercancía: obsequio empresarial destinado a los accionistas, esta “fruslería”[...] recoge de un modo original la subvención gubernamental y la privada, combinación inédita en el “frágil mercado” literario porteño. Entre la experimentación y la ironía, ésta es la apuesta más audaz de Juana Manuela Gorriti (Zuccotti, 1997, p. 21).

En la página 109 de *Oasis en la vida* leemos una crítica directa a la política de la época:

Pero, ah!! El lucro en el trabajo, si bien es seguro, es lento y tarda en llegar. Solo los audaces golpes de mano, y no en esa esfera de luz, sino en las regiones tenebrosas de la política, se improvisan las fortunas que con asombro vemos surgir, no obstante conocer su origen (OV, 1997, p.109).

No es la voz del personaje: es la voz de la narradora implícita la que se deja oír. En la conjunción que permiten las escrituras del yo, se oye la voz documental y la voz ficcional al mismo tiempo. La clara expresión de la voz documental opinando sobre las maniobras políticas de la época mantiene un notable peso de contemporaneidad al ser retomadas, más tarde, en *Juanamanuela mucha mujer* las mismas quejas, las mismas críticas las cuales se repiten en las mismas situaciones.

Concluimos que, en estos dos folletines novelados de Juana Manuela Gorriti, se muestran las escrituras del yo operando en estrecha unidad: tanto del yo documental, testigo de un importante período de la Historia de América, como de las escrituras del yo ficcional reflejando una escritora, también mujer, preocupada con los destinos y los espacios reservados a la expresión femenina.

En cuanto que, Martha Mercader al «leer» la obra literaria de la escritora salteña, logra en su novela histórica una estructura interdiscursiva especular, una obra reflejándose en la otra a través del juego de espejos enfrentados. Es precisamente en esa estructura donde se articulan los procesos de las teorías literarias contemporáneas. En este caso: el análisis teórico se apoya en la interdiscursividad bakhtiniana, o en la intertextualidad de Julia Kristeva. Y todavía en el terreno de la teoría literaria contemporánea, es donde el comparativismo literario (Eduardo Coutinho) nos permite observar también, las «anacronías deliberadas» (Fernando Ainsa), recursos que logran un notable efecto de conjunción entre pasado y presente dentro de la narrativa histórica.

Juanamanuela mucha mujer escrita con la intención de re-crear el pasado histórico, desacraliza las figuras que la historia convirtió en rígidos personajes instalados en el panteón de los héroes, concordando con Peter Elmore:

La insistencia en desmitificar íconos patrióticos o reconsiderar períodos cruciales es, en sí misma, reveladora de una crisis de consenso: las novelas históricas contemporáneas delatan con su propia existencia que las mitologías nacionales latinoamericanas han perdido su poder de persuasión, su capacidad de convocatoria (Elmore, 1997, p. 12).

Mercader en su novela no solo logra recuperar la cálida vitalidad de la verdadera Juana Manuela sino que también refuerza, para prolongarlo, el discurso de la protesta femenina que se anuncia ya desde el título mismo de la obra *Juanamanuela*, según la autora: «nom de guerre» (Mercader, 1983, p. 44) *mucha mujer*: una construcción que sin ser un adjetivo o participio, funciona como un verdadero epíteto que caracteriza la fortaleza de la escritora salteña.

El personaje de *Juanamanuela* fue creado con los atributos de una desafiadora fémina intelectual que descarta los miedos y se planta delante de la arbitrariedad masculina, en el propio terreno que parecía inexpugnable: el de la autoridad literaria. La autora de la novela histórica no solo prolonga el discurso

contestatario de la verdadera Juana Manuela sino que construye su obra sobre los modernos recursos de la teoría literaria contemporánea, sin ella misma saberlo. Tuve oportunidad de preguntarle a Martha Mercader si se había propuesto trabajar sobre los parámetros de Mijail Baktin, a lo que me respondió: «— Sí, conozco Bajktin, pero no lo tuve en cuenta cuando escribí *Juanamanuela...*» (Entrevista a Martha Mercader en agosto de 2004).

De la literatura comparada, recurso-base de la construcción novelesca de *Juanamanuela mucha mujer*, Eduardo Coutinho comenta:

Ahora, contrariamente a lo que ocurría antes, *el texto segundo*, en el proceso de comparación, *no es más el “devedor”*, y sí el responsable por *la revitalización del primero*, y la relación entre ambos, en vez de unidireccional, adquiere sentido de reciprocidad, tornándose en consecuencia más rica y dinámica. Lo que pasa a prevalecer en la *lectura comparativista no es más la relación de semejanza o continuidad*, siempre desventajosa para el texto segundo, y sí, *el elemento de diferenciación* que este último introduce en el diálogo intertextual (Coutinho, 1995, pp. 621-633. El destacado es nuestro).

Observamos que lo que Coutinho llama «elemento de diferenciación» (que aparece en el segundo texto), responsable por la revitalización del primero, es construido de acuerdo con el concepto baktiniano de interdiscursividad. O sea, el elemento de diferenciación de Coutinho, en el segundo texto, es la mudanza ideológica a la que se refiere Bajktin, en el diálogo interdiscursivo. De manera que, en el proceso comparativo, el texto primero es recontextualizado, y el segundo también se impregna de un nuevo significado. Luego, resulta mera ilusión la semejanza entre ambos; se ha establecido si, un diálogo interdiscursivo entre textos que han mudado su primitiva significación de acuerdo a las circunstancias sociales de los respectivos entornos. Los críticos estructuralistas no llevaron en cuenta estas variantes ideológicas, y Julia Kristeva entre ellos. Por eso, la semióloga rumana llamó a este proceso de intertextualidad.

En el diálogo interdiscursivo, la polifonía, como sabemos, es el recurso que, en el concepto de Bakjtin (1997), tiene como objetivo la emergencia de las varias voces discursivas en la novela dialógica. Y este recurso es precisamente el que instala Martha Mercader en *Juanamanuela mucha mujer* cuando el lector logra aliñarse en la comprensión de las mudanzas que se operan en la narrativa desde las primeras páginas de la obra, tales como: cambios tipográficos, cortes en la cronología fabular, alteraciones temporales que se suceden sin cortes, desaparece la división en capítulos, habituales en el común de las novelas... Son apenas señalizadas las mudanzas (entre lo que podrían ser uno y otro capítulo), con alternancias tales como: letras en diversos tipos gráficos (tamaño normal, itálico, cuerpo menor). Irrupción de diversos discursos, donde se hacen presentes diversos narradores: en primera o tercera persona. Aparecen intercalaciones de situaciones con fechas que no llevan en cuenta el registro lineal del tiempo. Esta desestabilización de la consecución temporal, junto con la confluencia o superposición de pretéritos; más, las mudanza en las personas del coloquio y la mezcla de géneros literarios: (comienza con la descripción del puerto de Buenos Aires, continúa con una carta, le siguen memorias, recetas de cocina, fragmentos de obras de ficción...) son recursos que hacen visible la variación de enunciados propios de la diversidad de voces estructurantes de la polifonía del relato batktiniano. Todavía en el terreno de la interdiscursividad, flagramos dos momentos muy interesantes de la modernísima construcción dialógica.

En las páginas 51 y 55 de *Juanamanuela mucha mujer* aparece una alusión al cuento de Jorge Luis Borges: *El Jardín de los senderos que se bifurcan*.

... Al cruzar el comedor contempla desde un ventanal a cuatro cinco chiquillos que juegan en el jardín de senderos que se bifurcan, los nietos de Juana María y Manuel (Mercader, 1983, p. 51).

Cuando al regresar, toma uno de los senderos que se bifurcan (el de la derecha), roza distraídamente una noción sobre un orden abierto donde las posibilidades son infinitas. Una nebulosa que se le escapa. ¡Tantas cosas que podría hacer! (Mercader, 1983, p. 55).

En las citas elegidas, se hace referencia al cuento de Borges (Borges, 1968, pp. 997-111). Y en la página 51 (en nota de pie de página) la voz autoral nos refuerza la información: «Se presume, sin certeza, que un autor muy posterior, que luego alcanzaría renombre universal, utilizó estas líneas como título de uno de sus cuentos» (Mercader, 1983, p. 51).

El yo ficcional nos propone el título de un cuento que ya había sido publicado por Borges y que a través del interdiscurso, instaura la inversión y lo hace aparecer como creación de la narrativa de *Juanamanuela*... formando parte del texto segundo. Esto es: el título del cuento de Borges aparece en la narrativa novelística de *Juanamanuela*..., como siendo ella, la precursora de un futuro título borgiano. La escritora Martha Mercader, no solo trabaja con la interdiscursividad baktiniana, sino que también hace uso de la anacronía direccionada al futuro o la anacronía deliberada como la llama Fernando Ainsa. Recurso que denomina y explica el teórico como: «las interferencias [en el relato] que pueden ser del pasado, pero también del futuro en forma de anacronías deliberadas» (Ainsa, 1991, p. 81). Entonces, en el juego intertextual, la novela histórica adquiere un aire de contemporaneidad a través del recurso nominado por Fernando Ainsa de anacronías deliberadas. Sin dejar de atender a lo que Coutinho llama de elemento de diferenciación y Bakjtin de mudanza ideológica, en el diálogo intertextual percibimos que el jardín de la casa de Ludgarda Puch, sobrina de Juanamanuela (Mercader, 1983, pp. 51 y 55) se transforma en un espacio intemporal, donde la protagonista «roza distraídamente una noción sobre un orden abierto donde las posibilidades son infinitas» (El destacado es nuestro). Noción, orden abierto, y posibilidades infinitas, no solo son términos que nos remiten al plano de las interpretaciones filosóficas del lenguaje donde Jorge Luis Borges instaló gran parte de su obra literaria, (y que Martha Mercader con estas referencias, rinde homenaje al gran escritor). Sino que también, logra con este recurso de anacronías deliberadas, dejar mucho más próximo al jardín borgeano, «de los senderos que se bifurcan» que al que realmente existió en la casa de la Av. Santa Fe 1007, mansión hoy demolida para dar espacio a la Avenida 9 de julio, la más ancha del mundo... Luego, podemos afirmar que el jardín real, el de Ludgarda Puch, ya no existe más, en tanto que, «el jardín de los senderos que se bifurcan...» se afirma en la contemporaneidad poética a través de la interdiscursividad que no descarta, tampoco, una lectura de la historia edilicia del Buenos Aires del siglo XIX en nuestros días.

La desmitificación a la que se refiere Peter Elmore más arriba, definiendo a la novela histórica, se logra también, en la novela de Martha Mercader a través de la parodia, recurso que su criada *Inucha* emprende contra su patrona. Hablándonos de este personaje, la misma autora revela a María Moreno para el periódico *Página 12*:

... cuando yo quería decir cosas que *Juanamanuela* podía pensar, pero no podía poner en boca de una señora de la clase patricia del siglo pasado inventé un personaje que se llama *Inucha* y que es el alter ego de *Juana-manuela*, alguien que dialoga y dice las cosas un poco inconvenientes y atrevidas que ella no puede decir (2001, p. 1).

Una vez que la protagonista *Juanamanuela* ya no concentra el poder narrativo de su escritura porque *Inucha* su criada de toda la vida la ha desplazado; o mejor, cuando *Juanamanuela* ya no es más la voz dominante, destituida de ese lugar de privilegio por el contra-discurso de *Inucha* que contesta las informaciones del personaje narrador, el personaje periférico mina la jerarquía social y autoral de la narradora al emitir juicios de valor sobre el discurso de *Juanamanuela*, propiciando la inversión carnavalizadora de valores que disloca lo que era central para la periferia y lo que era periferia para la centralidad. Proceso logrado a través de los recursos de la oralidad, que usa de las formas del realismo grotesco para producir la risa popular, que actúa como desestabilizadora del discurso narrativo institucionalizado de la propia *Juanamanuela*. Discurso considerado culto y oficial, también monolítico y memorialístico.

Resumiendo: En el caso de la novela histórica de Martha Mercader, los recursos usados en la construcción narrativa pertenecen a la contemporaneidad, a las propuestas de la teoría crítica de Mikail Bakjtin, presentes en el proceso de la novela dialógica, que se valen de la polifonía para permitirnos «escuchar», no solo el yo ficcional de la autora, sino también, el yo autobiográfico de Juana Manuela Gorriti, reflejado en la ficcionalidad de la voz narrativa de *Juanamanuela*. A las que se agregan: las voces de su «alter-ego» que operan como desestabilizadoras del discurso culto de la escritora decimonónica, trayendo a la escena, la parodia a su patrona a través del registro de lo oral, popular y doméstico, registro que produce la risa burlona de la inversión de valores. Dislocándose lo que hasta entonces era importante, para los márgenes. De esta forma, está instaurada la carnavalización que Bakjtin analiza en la obra de Dostoievski, como creador de una nueva modalidad novelística de carácter polifónico-dialógico. Los recursos empleados por Martha Mercader, especialmente los del dialogismo polifónico, le permitieron recomponer la experiencia humana en una visión descentralizadora y desacralizadora de un mundo monolítico que mantenía un rígido control del paradigma literario que la novela histórica se propone desconstruir. Al mismo tiempo que, desconstruyendo la eurocentralidad del discurso consagrado y culto —de herencia hispana y europea del personaje principal—, instaura la carnavalización como reflejo de la idiosincrasia y la realidad puramente americana en la figura del personaje *Inucha*. Dando, de esta forma, abertura a un proceso de hibridación de los géneros literarios consagrados, en un cruce de experimentaciones y rupturas que, leído en clave de discusiones «congresísticas» nos permite (re) pensar para entender, los procesos estético-ideológicos que el siglo XXI nos coloca como desafío en un mundo que se hace por momentos «ilegible».

Así, hemos esbozado algunos de los matices de la variada coloratura usada en *Juanamanuela mucha mujer*, novela que espera mayor espacio, ya que sufrió como la propia Juana Manuela, la injusticia de un olvido insólito, si es que queremos justificar razones políticas que trataron de «neutralizar» la riqueza estilística de una de las mejores novelas históricas argentinas escrita por una mujer...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ainsa, F. (1991). *La nueva novela histórica latinoamericana*. Buenos Aires: Plural.
- Bakjtin, M. (1997). *Problemas da poética de Dostoievski* (Becerra, P., Trad.). Río de Janeiro: Forense Universitária.

- Coutinho, E. (1995). Sem centro nem periferia: é possível um novo olhar no discurso teórico crítico latinoamericano? En *Literatura e memória cultural* (Vol. 2, pp. 621-633). Belo Horizonte: ABRALIC.
- Elmore, P. (1997). La novela histórica en Hispanoamérica: filiación y genealogía. En *La crisis de la representación en la novela histórica latinoamericana*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Gorriti, J. M. (1997). *Oasis en la vida*. Edición y prólogo de Liliana Zuccotti. Buenos Aires: Sigmur.
- Gorriti, J. M. (2001). Peregrinaciones de un alma triste. En *Ficciones Patrias*. (pp.195-309). Barcelona: Editorial Sol.
- Mercader, M. (1983). *Juanamanuela mucha mujer*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Montaldo, G. (1999). *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Ocampo, V. (1979) *Testimonios. Novena Serie (1971-1974)*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Tristán, F. (2003). *Mi vida*. Barcelona: Del Nuevo Extremo.
- Zuccotti, L. (1997). Prólogo. En Gorriti, J. M. *Oasis en la vida*. (pp. 7-21). Buenos Aires: Sigmur.